

LA SOLEDAD ESPACIO Y SILENCIO

Jordi Garcés

Más que tratar la soledad como estado de ánimo desde un punto de vista solo personal, escribiré, con más razones, sobre los factores arquitectónicos que pueden contribuir a su aparición.

En los edificios, casas o establecimientos públicos es donde puede sentirse la soledad o la compañía con más intensidad por ser construcciones creadas, precisamente, para acoger a las personas y facilitar su convivencia. En ellos es posible sentir el confort de estar en grupo, la tristeza del solitario involuntario o también la dicha de estar solo en aquel lugar preciso.

La soledad medida en superficie en el espacio y por el silencio en el tiempo es un concepto de uso frecuente en la valoración de la arquitectura. Una experiencia en este sentido es recibir la observación de un cliente sensible, propietario de una casa grande, que afirma, elogiosamente, que se está muy bien en ella, también cuando está solo. De signo contrario es el agobio sentido en una casa pequeña y llena que nos empuja al exterior, urbano o natural, para refugiarnos en la reparadora soledad de un espacio sin límites.

Soledad, espacio, silencio, son términos frecuentemente asociados, pero no de conjunción obligada, se puede dar en el gran espacio o en el reducido, lleno o vacío, con ruido o en silencio. Los emparejamientos no son fijos, son dispares y alternativos.



Sala de Turbines – llena



Sala de Turbines – vacía

Tres Chimeneas de Sant Adrià del Besos, de Garcés de Seta Bonet arquitectes i Marvel.
Renders: Filippo Bolognese images.

La soledad puede sentirse en los grandes espacios públicos y en diferentes circunstancias: estadios, salas de conciertos... vacíos o llenos, en silencio o enfervorizados y en los que el individuo, incluso cuando está inmerso en la multitud, puede sentir la soledad de ser un punto en la masa o la compañía acogedora al integrarse en una gran familia o parroquia sin reticencia alguna.

Un buen ejemplo de la soledad como privilegio es cuando uno es afortunado y puede recordar una visita a la Alhambra de Granada sin público, cuando lo excepcional deviene memorable.

De la Alhambra vacía a la España vacía, por asociación, donde nos encontramos con un escenario de gran belleza que podemos ver con dolor o nostalgia según que nuestro ánimo nos empuje a sentir un presente y futuro negro o a refugiarnos en los confortables estratos emocionales de la memoria.

En una colectividad bien asentada sería posible permitir el paseo por un estadio vacío formando parte de un recorrido urbano reuniendo así ambas experiencias, paseo solitario y multitud, en un mismo espacio. Esto ocurría en el Estadio Olímpico de Múnich (1972).

También la soledad imprevista en un lugar en el que lo habitual es lo contrario puede convertirse, después de los primeros momentos de desconcierto, en una excitante novedad. Cenar en un restaurante desierto salvado por la exquisitez del trato y de la gastronomía puede convertirse en una fiesta después del inquietante inicio.

Iglesias vacías, edificios industriales abandonados son espacios que, por su tamaño y severidad, son proclives al sentimiento de soledad y sus derivadas, aumentadas por la superposición de la memoria del pasado con imágenes de iglesias en plena liturgia o fábricas en febril actividad.

Vacío, lleno, ruido o silencio son términos que también se pueden aplicar a recintos móviles como ascensores, automóviles con solo el chófer o llenos. Las mismas alternancias son aplicables a tren, avión,... Los efectos sobre el concepto soledad y compañía se ven incrementados por lo singular de la situación en tránsito y con la mente disponible por la ociosidad que suele acompañar al viaje.

Una poderosa imagen para añadir a estas reflexiones arquitectónicas y urbanas son la de las ciudades vacías durante la pandemia de 2020 por su fuerza evocativa de ruina, en lo referente al uso, en contraposición a las calles abarrotadas de turistas cada vez más frecuentes y que nos impiden ser uno en la plaza San Marcos de Venecia para aprisionarnos en la triste soledad del turista en la masa indiferente al lugar.

El arquitecto Louis Khan afirma que en la vida de los edificios se da la mayor fuerza expresiva cuando es proyecto, que se atenúa con el uso y se recupera cuando se convierten en ruinas. Brodsky, en su breve y precioso libro *Una habitación y media*, describe con acierto la búsqueda de la tan ansiada intimidad en el pequeño apartamento de Moscú en el que vivía con sus padres con la utilización de todo tipo de artilugios y estrategias domésticas para conseguir lo que tanto tiene que ver con la soledad.

Todo lo dicho es extensible al espacio natural, en el que es más fácil huir del ruido perpetuo que en la actualidad suele anular el silencio, buen compañero de la soledad creadora. La introducción del verde en lo edificado es un elemento de gran eficacia en la gestión de todas estas experiencias al fundir los dos escenarios.

El arquitecto debe manejar todos estos elementos, pues es en lo construido donde ocurrirán mayormente estas situaciones de soledad y compañía.

Y, para acabar, ¿por qué es tan habitual que los escritores escriban en las cafeterías?

¿Por la soledad o por la compañía?

¿O por ambas?



Jordi Garcés
Arquitecto

Ha trabajado en la transformación del Museo Picasso de Barcelona y ha diseñado proyectos como el Museo de Navarra y el Museo del Cosmos de Tenerife